

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

Clínica del desamparo en adolescentes.

Moscon, Ana.

Cita:

Moscon, Ana (2024). *Clínica del desamparo en adolescentes*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/375>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/XBW>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CLÍNICA DEL DESAMPARO EN ADOLESCENTES

Moscon, Ana

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En el presente trabajo nos proponemos hacer un breve recorrido por el concepto de desamparo en Freud, pasando por la noción de desposesión en Winnicott para, a partir de allí, abordar una pequeña viñeta clínica que nos permitirá pensar algunas presentaciones actuales de los adolescentes en la clínica cotidiana y la dirección de la cura en estos casos.

Palabras clave

Desamparo - Clínica - Adolescentes - Construcción

ABSTRACT

ADOLESCENT HELPLESSNESS CLINIC

In the present work we propose to take a brief tour of the concept of helplessness in Freud, passing through the notion of dis-possession in Winnicott and, from there, address a small clinical vignette that will allow us to think about some current presentations of adolescents in society, daily clinical and the direction of the cure in these cases.

Keywords

Helplessness - Construction - Clinic - Adolescents

Introducción

La práctica actual con adolescentes nos enfrenta, muchas veces, con jóvenes que consultan- o que se consulta por ellos- no por *poseer* un síntoma sino, más bien, por presentarse ellos mismos como síntomas para sus Otros o las instituciones que habitan (colegios, hogares, etc.). Adolescentes que se presentan desde el rechazo - siendo rechazados y rechazando- que se cortan, que provocan constantemente conflictos con sus pares y con sus maestros o tutores, que se escapan y que parecen encontrarse sin brújula. Se trata de adolescentes que se encuentran “desamparados” ante la ausencia de un Otro que funcione como orientador, de un Otro cuyo deseo no sea anónimo (Lacan, 1983) y de un Otro cuyos cuidados se encuentren mediatizados por el gesto amoroso. Desamparo equivalente al punto en que el Otro no responde o que esa respuesta es puramente asistencialista.

Las “tareas de la adolescencia”

En “Adolescente, es un bicho diferente” (Moscón- Recalde, 2023) ubicamos junto a José Recalde- siguiendo a Freud- que el adolescente se enfrenta a dos tareas fundamentales: el desasimilamiento de la autoridad parental y la tarea de asumir una posición sexual a partir del estallido puberal. En ese texto propusimos

que esta tarea fundamental que ubica Freud como desasimilamiento de la autoridad parental y que es la oposición que se encuentra en la base del progreso cultural (Freud, 1907), implica la puesta en cuestión y la re- construcción de las propuestas originarias infantiles (Bleichmar, 2002) . Es así que ubicamos como necesario que se hayan construido las versiones familiares infantiles para poder, desde allí, dar un paso hacia la re- creación de nuevas versiones sobre las originarias.

Por otro lado, la irrupción del real puberal implica para el adolescente el encuentro con lo real de la sexualidad, la imposibilidad, el punto de agujero del Otro que es correlativo de esa puesta en cuestión de la autoridad parental. En este punto, es fundamental contar con esas versiones que permitan una orientación al desorientado adolescente y la posibilidad de construir un espacio entre otros, entre pares, un “nos- otros” (Rodulfo, 2008). No es posible crear nuevas versiones en-nihilo, sino que se construyen sobre la base de esas primeras marcas pero más allá de ellas.

Ahora bien, habiendo ubicado esto, nos preguntamos qué sucede cuando no están constituidas esas versiones del Otro respecto de las cuales se debe dar un paso. Cuando ese otro abdica demasiado pronto a su función, o abusa de ella, o no se cuenta con él. El adolescente se encuentra con la difícil tarea de resignificar versiones que no se hayan constituidas y no cuenta con Otros que funcionen como punto a partir del cual oponerse. En esta línea, en este mismo trabajo, planteamos que en estos casos se trata de un Otro que rechaza o no puede ocupar ese lugar “ (...) encontramos que el mayor obstáculo está presente en aquellos que vacilan en encarnar esos lugares de manera asimétrica, deseante y no anónima” (Moscón-Recalde, 2023, p.51) dejando a los adolescentes desamparados.

Desamparo

Creemos que uno de los conceptos que nos permite pensar esta clínica con adolescentes es el concepto de desamparo. En el Proyecto de Psicología para neurólogos Freud nos dice: “*El organismo humano es al comienzo incapaz de llevar a cabo la acción específica. Esta sobreviene mediante el auxilio ajeno: por la descarga sobre el camino de la alteración interior, un individuo experimentado advierte el estado del niño. Esta vía de descarga cobra así la función secundaria, importante en extremo, del entendimiento y el inicial desvalimiento del ser humano es la fuente primordial de todos los motivos morales*”. (Freud;1895, p 362). Freud ubica, entonces, al desamparo como producto de la invalidez inicial del ser humano y de la dependencia inicial del

otro de los primeros cuidados. Nos dice que este desvalimiento inicial es fundamental porque es la fuente de todos los motivos morales, de la vida en cultura y de que, en los seres humanos, las necesidades pasen siempre por la palabra del Otro. Desamparo entonces, hace alusión a ese momento de dependencia absoluta del Otro sin el cual el sujeto se encontraría completamente desvalido.

En "Inhibición, síntoma y angustia" (Freud, 1925) Freud ubica el origen de la angustia en lo que llama trauma del nacimiento. En este texto Freud ubica esa vivencia de desamparo inicial en relación al factor económico. "*El factor determinante de la angustia automática es una situación traumática, y esta es, esencialmente, una vivencia de desvalimiento del yo frente a una acumulación de excitación, sea de origen externo o interno, que aquel no puede tramitar*" (Freud, 1925, p. 77). De este modo ubica al desamparo o desvalimiento como el correlato del trauma, cuando el sujeto se encuentra con una cantidad de estímulo que no puede tramitar sin ayuda del Otro. Freud enfatiza que el desvalimiento inicial del niño implica esa dependencia con el Otro, estar sujetado al otro de los primeros cuidados. El niño "*(...) precisa un auxilio ajeno, que el niño convoca con sus gritos*" (Freud, 1925, p. 78). La necesidad se transforma en demanda ya que precisa que ese grito sea leído como llamado. Es así que la demanda en los seres humanos implica un más allá de la satisfacción de las necesidades, que ubicamos en la demanda de amor. No alcanza con asistir al niño sino que esa asistencia tiene que acompañarse del gesto amoroso. Se trata del acto amoroso del cuidado y no del asistencialismo.

En el mismo texto, Freud establece diferentes tipos de angustia que de alguna manera van de la mano con distintas fases del desarrollo. Sin embargo, Freud aclara que las distintas condiciones de desarrollo de angustia no destituyen a las anteriores pudiendo coexistir "*Empero, todas estas situaciones de peligro y condiciones de angustia pueden pervivir lado a lado, y mover al yo a cierta reacción de angustia aún en épocas posteriores a aquellas en que habría sido adecuada; o varias de ellas pueden ejercer una acción eficaz*" (Freud; 1925, p. 134). De este modo, podemos pensar que la angustia ante la pérdida de objeto - como lo llama Freud en este texto - no es exclusiva de la primera infancia sino que, más bien, es el modelo de las angustias posteriores. El adolescente que se encuentra falto de orientación ante la irrupción puberal y falto de versiones a partir de la cual ir construyendo la propia, podría pensarse en clave de desamparo ante la falta de un Otro que funcione como auxiliador.

Desposesión

Winnicott en su texto "La tendencia antisocial" (Winnicott, 1956) trabaja lo que él llama las tendencias antisociales de los jóvenes entre las que ubica el robo y todo tipo de conductas destructivas. Se trata de esos jóvenes que, como dijimos antes, muchas veces aparecen rechazados por sus familias y las instituciones que habitan y que se presentan, ellos mismos, aparentemente

rechazando a los otros.

Nos resulta muy interesante que este autor establece una relación entre este tipo de conductas con lo que él llama desposesión. La desposesión no es exactamente lo mismo que desamparo pero tienen algunos puntos de encuentro. Define la desposesión del siguiente modo: "*(...) un niño se convierte en un desposeído cuando se ve privado de ciertos rasgos esenciales de la vida hogareña*" (Winnicott, 1956, p. 408). Se ha perdido algo que ha sido positivo y que ha sido retirado por más tiempo del que el niño es capaz de mantener vivo el recuerdo de esa experiencia. De este modo, relaciona las tendencias antisociales con una pérdida del lugar en el Otro. En este sentido, aunque resulte paradójico, plantea que estas conductas que aparentemente rompen el lazo social, buscan restablecerlo. En palabras de Winnicott: "*La tendencia antisocial se caracteriza por un elemento que hay en ella que obliga al medio ambiente a ser importante*" (Winnicott, 1956, p. 408). Las conductas antisociales son un llamado al Otro, a que el medio responda, a que ponga límite o habilite un lugar donde el joven pueda alojarse. En este mismo sentido, Winnicott sube la apuesta y nos dice: "*La tendencia antisocial implica esperanza*" (Winnicott, 1956, p. 408). Rescatamos la fortaleza de esta afirmación del psicoanalista inglés: las conductas antisociales son un gesto esperanzador, de creencia a que hay un Otro que puede responder. La conducta antisocial implica un llamado al Otro, a su restitución, a que ocupe su lugar de asimetría.

Viñeta clínica

J., de 14 años de edad, concurre acompañada por una de las operadoras del hogar en el cual vive desde hace dos años. La consulta se realiza porque se pelea constantemente con sus compañeras del hogar a los golpes e insulta y golpea a operadores y profesores del colegio. También me relata que en varias ocasiones se lastimó a sí misma "me corté con cuchillos y vidrios". Una de esas veces se escribe "papá".

Con respecto a su historia, J. cuenta que su madre la abandonó cuando ella tenía meses. Desde ese momento, como su papá tenía que trabajar, se va a vivir con sus abuelos maternos con los que vive hasta sus 8 años, momento en que su abuela muere y su abuelo muestra signos de demencia. De su madre, J. dice que sabe que la abandonó porque lo leyó a escondidas en el legajo del hogar, "decía que mi mamá era una puta y que me había abandonado". Le pregunto por qué quiso leer su legajo, a lo que me responde "quería saber mi historia".

Al morir su abuela, se presenta la madre de la niña y se va a vivir con ella "a las dos semanas me abandonó en el colegio. Nunca me fue a buscar". En ese momento, se va a vivir con su papá hasta que aparecen dificultades debido a que su padre era adicto a la cocaína y había violencia familiar. J queda en situación de calle durante unos días. Es entonces cuando es derivada al hogar.

En las primeras entrevistas, J. cuenta con aire displicente, que

se pelea en el hogar “Me divierte pegar. Disfruto portarme mal”. Relata que luego de su primer intento fallido de irse, se escapa nuevamente con una compañera y se va a la casa de su abuelo. “No sabía otro lugar a dónde ir, mi abuelo me reconoció. Le mostré fotos mías a mi amiga”. Cuenta que cuando volvió una de las operadoras estaba llorando, eso la impactó.

A partir de lo que J. cuenta en relación al día en el cual se escapa, le propongo que me traiga fotos. A la sesión siguiente trae fotos de la familia que le pide al padre y la computadora en donde tiene videos con sus amigas y hermanos. A medida que me muestra las fotos me va contando quiénes son cada uno, a qué juega con ellos y quiénes son sus mejores amigas. Me habla de sus numerosos familiares. Le digo que me pierdo, que no me acuerdo bien quién es hijo de quien y le propongo armar un árbol genealógico. Enseguida le divierte la propuesta. Aparecen relatos y anécdotas de la época en la que ella vivía con los abuelos. Dice que le gustaría hacerse un tatuaje, cuando sea mayor de edad, donde aparezcan las personas que quiere. Comienzan a aparecer en su relato situaciones con sus pares. Dice que ella en el hogar y en el colegio es de las “barderitas” junto a otro grupo de chicas y chicos.

Construyendo versiones: de la barderita a las banderitas.

A partir de los desarrollos mencionados, podemos pensar que al morir su abuela y enfermarse su abuelo, J. pierde aquellos Otros en los cuales encontraba un lugar de cuidado amoroso, de deseo no anónimo. Podríamos ubicar que se encuentra desposeída en el sentido Winnicottiano del término al haber perdido ese lugar de resguardo y de amor en el Otro. Queda desamparada a merced de esa madre que no puede cuidarla y la abandona y un padre que no puede hacerse cargo de ella aunque nunca deja de verla.

En el hogar ella denuncia cierto anonimato de ese Otro cuidador, la institución hogar que implica un para todos anónimo. Ella reclama a las operadoras, busca sus reacciones y se fija si se ponen mal cuando ella se escapa “quiero ver si les importa”. Muchas conductas de J. como “barderita” pueden leerse en la vertiente de poner a prueba a ese Otro, ese Otro en el que por momentos parece no tener lugar. En este sentido esas conductas “antisociales” se ubicarían como llamado al Otro. En algunos casos, al no encontrar esa respuesta esperada del Otro, J. se pone “loquita”, momentos en los cuales siente que pierde el control, y llega a cortarse. Rescatamos en estos cortes el hecho de que ella busque escribir algo, como un último intento desesperado de ubicarse en un discurso. Por otra parte, se nombra como “la barderita”, encontrando así un modo de tener un lugar, de armarse una identidad, pero que la deja todo el tiempo poniendo a prueba el qué me quiere el Otro.

Construyendo versiones

A partir de lo que J. cuenta del día en que se escapa comenzamos en análisis a un trabajo de historización, de reconstrucción

de su historia. Aparece la idea de hacerse un tatuaje en el lugar de los cortes, alguna marca en el cuerpo de esa filiación que ya implica el pasaje por lo simbólico, ya no se trata de lastimarse, de hacerse daño. La posibilidad de construir una historia, una novela habitable para ella, en la que pueda encontrar anclajes que le permitan armar alguna versión familiar a partir de la cual construir nuevas versiones. Se introducen en su relato las escenas con otros, con pares pero ya no desde las peleas y golpes sino desde encuentros y desencuentros con ellos. Se abre un nuevo espacio y la posibilidad de ir armando un nos- otros. En ese sentido, nos parece importante el pasaje de “La barderita” a “Las barderitas”. “Las barderitas” implica una filiación a un grupo de pares, a una identificación a un grupo.

Pensamos que como analistas se trata de ofertar a estos adolescentes un espacio que no retroceda ni rechace ese lugar al que es convocado. Un espacio en que ese “grito” pueda ser leído como un llamado. El lugar del analista es de quien se presta a ocupar ese lugar de Otro no anónimo. deseante y asimétrico a partir del cual se puedan ir construyendo y re- versionando las versiones infantiles de los jóvenes apostando a la creación de un nuevo espacio de construcción con otros: “(...)restituir como analistas ese lugar de Otro para que la adolescencia pueda, entonces, llegar a constituirse como un tiempo lógico privilegiado de re-escritura, de re- versionamiento, de lo hétero y de metabolización de lo (im) propio familiar, cuyo saldo se se plasme en la escritura de un nos- otros” (Moscón- Recalde, 2023, p. 51).

BIBLIOGRAFÍA

- Bleichmar, S. (2002). “La identificación en la adolescencia en tiempos difíciles”. Publicado en *Revista Encrucijadas* de la Universidad de Buenos Aires, año 2, Nro. 15, Enero 2002.
- Freud, S. (1895) “Proyecto de psicología para neurólogos”. En *Obras Completas*. Tomo I, Amorrortu ediciones, Buenos Aires, 1999.
- Freud, S (1907). “Tres ensayos de teoría sexual”. En *Obras Completas*. Tomo VII, Amorrortu ediciones, Buenos Aires. 1986.
- Freud, S (1925). “Inhibición, síntoma y angustia”. En *Obras Completas*. Tomo XX Amorrortu ediciones, Buenos Aires, 2000.
- Lacan, J. (1983). *Dos notas sobre el niño* en *Intervenciones y textos 2*, Manantial, Buenos Aires, 2007.
- Moscón, A., Recalde, J. (2023). “Andolescente, un bicho diferentes”. En *Huellas 7*, Brueghel, Buenos Aires, 2023.
- Rodulfo, R. (2008). *El psicoanálisis de nuevo. Elementos para la deconstrucción del psicoanálisis tradicional*. Eudeba ediciones, Buenos Aires, 2008.
- Winnicott, D. (1956). “La tendencia antisocial”, en *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis* (1958), Bs. As., editorial Paidós (1999).